

ARTE

**Coordinan: Dra. Dña. María de los Reyes Hernández Socorro. ULPGC
Dr. D. Fernando Castro Borrego. ULL**

CONTRIBUCIÓN PARA EL ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS CULTURALES DE SAN ROQUE EN GRAN CANARIA

*Rafael Rodríguez y Rodríguez Matos
Ana Rosa Barry Gómez*

San Roque. Contribución para el estudio de algunos de sus aspectos

Pitón: Raíces volcánicas de perfil ovalado y planta subcircular, que la erosión pone de manifiesto al descarnar un edificio volcánico, corresponden al término lingüístico anglosajón neck (chimenea y/o boca adventicia). En Canarias se los denomina en ocasiones como roques.¹

ROQUE NUBLO, ROQUE NUBLO. Lírica piedra lunar, como lo vió Néstor Alamo. Mítico, casi metafísico, resto de aglomerado claro ejemplo de la erosión diferencial en la meseta central de estructura cupuliforme de Gran Canaria junto a la Rana y el Fraile, o Saucillo, Roque de Gando, Roques del E. y del W. del infierno, (Archipiélago Chinijo), de Agando (La Gomera), de Anaga en plural, de Garachico (Tenerife) y de Salmor (El Hierro), por citar algunos ejemplos.

Sirva esto como pequeña muestra introductoria al presente trabajo que toma su cuerpo esencial con determinadas aportaciones de una importante obra científica y de alto contenido literario sin parangón, del cura ya fallecido don Agustín Chil Estévez, con asesoramiento técnico de la profesora Dolores de Juan Marrero, notas de don Jesús Quintana Miranda y dibujos a plumilla del entonces arquitecto municipal don Enrique Spínola González.²

San Roque ha sido siempre uno de los barrios populares de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, pintores (Santiago Santana, Felo Monzón, Paco Sánchez, Marta Mariño, etc), poetas (Víctor Doreste, Luis Doreste Silva, Orlando Hernández, Víctor Ramírez, etc), músicos, costumbristas, ensayistas, historiadores y escritores de toda índole no se han recatado de declararlo así.

Colgado sobre los riscos detríticos sedimentarios alomados de la estratografía volcánica del grupo Roque Nublo (Pérez Torrado), correspondiente a la Serie III según Fuster; Ciclo, según Mangas con mezclas también de series muy recientes arrastradas y depositadas después dada la proximidad. Cercano a ello se hizo hace unos años una excavación para pozo y aparecieron restos de cabras (información de don Telesforo Bravo). Los primeros materiales estuvieron bajo el nivel del mar, con una antigüedad aproximada en lo que es la Nube Ardiente de unos 23.5 millones de años si la situamos en el Mioceno, pero si la ponemos en el Post-Mioceno tendríamos unos 10.6 a 9 millones de años y llegaríamos al Plioceno 5.6 a 1.8 millones de años, se termina el Mesosóico (Terciario), y entraríamos en el Pleistoceno y Holoceno 10.000 años hasta los tiempos recientes. Lo cierto es que son testigos incluso del basculamiento y bailes de los tiempos geológicos.

El barrio de San Roque en Las Palmas de Gran Canaria, constituye uno de los típicos adornos de la urbe, es como un balcón o anfiteatro, donde la policromía de sus edificios le dan prestancia de casas de nacimiento.

Risco, risquero, mi risco, tarrillito de pastillas... Así definía Víctor Doreste Grande a los riscos capitalinos hablando por extensión.

Barrio risquero, joya -como le llamara el escritor y poeta don Luis Doreste Silva- con su calle del Real arriba, prócer y extariado de impar belleza y palmeras gráciles mirándole frente a frente como vigías alertas hacia el horizonte.

Tiene empinadas laderas y complicadas callejuelas, torcidas y empedradas, embrujadas de leyendas, con casonas, olor a limpio, pan caliente y a gofio recién salido de la molienda del viejo molino del Batán. Verdadero monumento histórico, hoy maltratado, expoliado y en grave estado de deterioro y abandono como lo prueba la evidencia, molino de agua es decir de la arquitectura del agua citada hasta por Vitruvio, ejemplo derivado de las antiguas civilizaciones, auténtico intérprete y concertista sinfónico, con todas sus notas combinadas en una misma y sin par melodía. Documentalmente demostrado sus rentas para aquellas fundaciones y capellanías contribuyendo al matenimiento de misas en la ermita del patrono de la Ciudad el Cristo, originariamente también tarasco de la provincia de Vera Cruz en Méjico, que arribó a bocabarranco por temporales y epidemia de peste en tiempos de la reina gobernadora doña Juana apodada la loca, madre del emperador Carlos V de Alemania y Iº de España, destruyéndose así el prostíbulo público de la zona llamada entonces de los Abades con estación de camelleros. Y fue el Maestre de Campo don Alejandro Amoreto, familia originaria de Saboya uno de los dueños de este viejo molino.

Pero no nos olvidemos de la batalla más grande tenida y conocida hasta el momento en Canarias en junio-julio de 1599 por las tropas holandesas al mando del almirante Peter Van der Does con 73 navíos y 9.000 hombres de desembarco a enfrentarse a las milicias insulares con declaración de guerra por parte de los Países Bajos a España y Alemania, luchando Holanda por su independencia, en el momento de la economía mundo. Hoy el Regimiento de Infantería Canarias 50 lleva el sobrenombre de El Batán (máquina movida por agua), pues son herederos de aquellos milicianos canarios que con frailes, clero y toda la población de la Isla, venció al holandés. Es por tanto este viejo molino, sustentante de capellanías, importante y valioso aporte artístico.

A las plantas del risco de San Roque, el fértil cauce principal del barranco Guinguada, con barrancada pedregosa de cantos rodados, pelitas y ruditas generalmente de tamaño más o menos grande-mediano, pequeño y hasta muy pequeño, dando cuando corre el barranco el concierto de los Rolling Stones, observándose en algunos de los que afloran en las laderas, en determinados casos alineados en franja un cierto color o tono rojizo, producto de la oxidación, lo que da una idea de la formación de esta unidad de paisaje, donde se incerta el barrio de San Roque bajo condiciones climáticas muy distintas a las actuales. Y para ambas vertientes, Guinguada y tributarios popularmente conocida como Barranco Seco, minas de agua sobre la nube ardiente, ignimbrita o Ash-Flow, erupciones muy violentas y viscosas, persilísicas. Es decir, magma muy evolucionado y vaciamiento de la cámara magmática, proporción en sílice superior al 75%, en su centro, la caldera de Tejada, posiblemente otro gran reactivo biológico, donde en el infierno de sus profundidades continua dándose el milagro de la vida, depósitos de cantera o de piedra amarilla, llamada también de tosca, de frecuente uso como cantos constructivos antes del

hoy llamado bloque, o bien si fuere menester como importantes elementos arísticos bien de arcos conopiales del neogótico, fachadas históricas, o bancales para la agricultura.

Pascual Madoz en el prestigioso *Diccionario Geográfico Estadístico de España ... Atlas de Francisco Coello* (Madrid, 1845), obra conservada íntegramente en la biblioteca histórica del Gabinete Literario de Las Palmas y teniendo entonces como corresponsal en Canarias al IV Conde de la Vega Grande don Agustín del Castillo Bethencourt, precursor de las corrientes modernistas. En esta obra, se decía que por esta zona se llegaba a pescar las angulas.

Por su parte, Agustín del Castillo, era hermano de doña Leonor del Castillo, que casa con el señor Monteverde de la Villa de la Orotava y en un viaje que hace por entonces a Nápoles (Italia), verían también la Nube Ardiente enfriada y la costumbre de hacer alfombras en el día del Corpus Christi, el arte efímero: “proceso, construcción, destrucción y luego reconstrucción o transformación de la obra, con aromaterapias incluidas artemisa o incienso canario y otras variedades del cortejo”, hojas de brezo, pinocha seca recogida del suelo para evitar incendios forestales, retama de cumbre (*Teline microphylla*), escobón (*Chamaecytisus proliferus*), hojas y flores de tabaiba (*E. balsamífera* y *E. obtusifolia*).

Y en Las Palmas de Gran Canaria antaño acompañando al Corpus, el médico divino San Roque.

Desde lo alto de este balcón, hacia abajo la histórica Vegueta flotando al viento, a la sombra de la catedral de Santa Ana, teniendo por fondo el océano azul del Atlántico, inmenso y evocador con sus masas de aguas, corrientes frías y cálidas, movimientos convectivos y adventivos, Dorsal Atlántica con rift, creación y destrucción de corteza basáltica, menos densa que la granítica, pues no es continental, sino oceánica, y ciclones hacia el gran arco Antillano de las Américas. Allí se abrieron paso las carabelas colombinas, llegando a tierras ignotas de un nuevo mundo, y también el padre dominico fray Domingo de Loaysa Mendoza, para establecer los precedentes de la hoy República Dominicana en 1510 y el convento de San Pedro Mártir de Las Palmas de Gran Canaria, donde está enterrado en la sala del capítulo. La parroquia de Santo Domingo de Guzmán, en la plaza homónima del barrio de Vegueta, vecino de abajo del barrio de San Roque es la única persistencia material aparte del recuerdo de este convento en el mismo espacio físico. Es del templo parroquial citado, lugar donde más se ensañó el holandés, pues sabía que se habían levantado las piras de la inquisición, pero se reconstruyó al poco y hacia los años 60 se edificó la casa e internado para niños de San Antonio.

Allá a su vera, se levantó años más tarde de la fundación del Real de Las Palmas, la ermita del Sr. San Roque, con su vieja campana en la vieja espadaña, tocando a misa y a rogativas contra peste y males, según los gozos que se rezan cada año por su fiesta, y que van transmitiéndose de generación en generación. A San Roque la piedad popular lo tiene como médico divino, con prodigiosas señales, líbranos de peste y males, Roque, santo peregrino, pues no pocas tiene la ciudad e isla, siendo el periodo más trágico el cólera morbo asiático de 1851. Un barco, al parecer llamado el Trueno (¡vaya trueno!), procedente de la Habana (Cuba) durante la travesía había fallecido un niño que es arrojado al mar y otra persona. Al llegar a Las Palmas de Gran Canaria, como era preceptivo por la normativa, consulados y otras consignatarias y navieras entregar las pertenencias de los fallecidos a sus familiares si los hubiere, se enviaron las ropas a una vecina del barrio de San José con el encargo de lavarlas, y así se hizo, y se detectó el andancio y en mayo-junio

de 1851, la isla está por orden de la autoridad en cuarentena, por esta razón la expedición de Darwin no entra en Gran Canaria. Se arrasa prácticamente con toda la población, los muertos se apilan en las calles esperando el paso del carro, ni las campanas tocan a muertos pues no hay quien toque, se hace una fosa común en el solar de ampliación del sector norte del cementerio de Las Palmas, se abren las puertas de la cárcel pública y salen los presos vigilados por los soldados del presidio con fusil en mano a enterrar a los muertos, los sepultureros ya estaban sepultados, pero también presos, soldados y fusiles. Las fachadas y elementos de arquitectura en piedra se pintan o albean de color para que no anide el mortífero bicho. No obstante, se quedan en la capital el primer párroco de Santo Domingo el agüimense don Antonio Vicente González para cumplir con su obligación y como verdadero héroe, cae víctima en el cumplimiento del deber y también se queda el entonces obispo don Buenaventura Codina y Augerolas, Paul, quien quizo quedarse para siempre con nosotros. Su cuerpo está embalsamado e incorrupto en la capilla de los Dolores de la Catedral, la reina gobernadora Isabel II, le otorga la Gran Cruz de Isabel la Católica, dado su gran mérito, él la dona al Cabildo Catedral, y se acabó el Jansenismo y otros pleitos de entonces, fin del asunto. Hoy el Prelado don Buenaventura Codina y don Antonio Vicente González, están en proceso de canonización.

En el libro de defunciones de la parroquia de Santo Domingo, se hace muy difícil establecer el recuento del total de fallecidos, pero se observa una nota referente a un soldado del presidio que lo encuentran muerto en el castillo de Santa Isabel.

Ermita de San Roque

Se tiene constancia documental que estaba en construcción en el año 1527, y que fue reedificada en los años 1770-1780. A ella iba y sigue yendo el Cabildo Catedral el día del Santo en rogativas para que las enfermedades pestilenciales no tomen la ciudad.

La historia religiosa de Canarias, en la totalidad de su concepto más amplio, ha sido y sigue siendo investigada por cronistas e investigadores científicos de todos los tiempos, instando siempre se haga de manera precisa y determinada, no sólo para protección de sus edificaciones arquitectónicamente hablando, sino además del rico acervo patrimonial histórico, sociológico, económico, etc. que ello comporta.

El fundamento documental de esta ermita o al menos, el más conocido o divulgado, se basa en una disposición testamentaria, fechada en 1527 y publicada por el investigador Alfredo Herrera Piqué en su obra *la Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria*, por la que se encargaba de donar pequeñas cantidades para la construcción de varias iglesias que estaban en construcción, tales como San Roque, San Marcos, Ntra. Sra. de la Concepción bernarda y Santo Domingo. Según esto, tenemos el dato que antes del año 1527, las edificaciones ya habían comenzado.

Con anterioridad al 31 de Julio de 1523 por escritura pública, firmada ante el escribano Cristóbal de San Clemente, encontramos la noticia del traspaso y obligación suscrita por el bachiller Valenciano, prioste de la cofradía de San Roque, por lo que en vista “de la pestilencia que azota a la ciudad, cede a dicha cofradía los bienes que heredó de doña Juana Col o Coll, Catalina, difunta, con la condición que anualmente le sea cantada una misa por su alma con velita y responso” para siempre jamás, carga que se impone sobre una casa en la calle de la acequia, además de obligar a dar mil maravedíes para la edificación de dicha iglesia del Santo.

Así en la primera mitad del siglo *xvi*, encontramos establecida en Las Palmas una cofradía dedicada al Santo.

Fue también en este año 1523, cuando arriba el Cristo de la Vera Cruz a la Ciudad, lo incauta el Ayuntamiento y lo nombra patrono de Las Palmas de Gran Canaria y también ciertos frailes dominicos entre ellos el padre Loaysa le piden permiso al también prebendado de la catedral como párroco del Sagrario Matriz, Pedro Brolin para desplazarse a la ermita de Santa Catalina por haber fallecido varios frailes en su casa conventual que estaba enferma, y algunos de ellos aún en la ermita, también fallecen.

Pero más concluyente es que el 10 de diciembre de 1550, por escritura ante Luis Fernández Rasco, escribano público, Antón de Cerpa, da arrendamiento a Hernández Calero, un parral que tiene fuera de la Ciudad “cerca de la ermita de San Roque, y que linda con el barranco de la ciudad, con cañaveral de Diego Díaz y con el camino que va a Tafira”, en el arrendamiento no entra una madre de agua que viene a dar a unos membrillos, ni unas parras lairenes que quedan para Cerpa.

Esto a su vez dibuja el motor económico de la época, fundamentalmente el azúcar y en menor medida el vino, cuya producción sirve también como intercambio de importantes obras artísticas tanto, flamencas, como genovesas y americanas, ello a base de mano de obra barata, sistema de producción esclavista, libertos. en algunos casos herederos, blancos de humilde condición, oficios de zapateros, cereros, cantores pregoneros, camelleros, carniceros, molinero. En síntesis la Economía Mundo.

Ello por tanto es prueba concluyente. Linderos y cercanía expresados testifican que en la primera mitad del siglo *xvi* estaba levantada la Ermita de San Roque en el mismo sitio que está ahora y también con anterioridad al arribo de los ingenieros italianos Leonardo Torriani y Próspero Cassola a Las Palmas de Gran Canaria. Estos no cartografían dicha ermita, como tampoco don Pedro A. del Castillo en los planos de 1686. La omisión de este último puede tener su explicación en el hecho de que la recta marginal superior del diseño, corta a éste de tal modo que queda fuera del dibujo una breve zona del poniente de la ciudad, en la que estaría enclavada la pequeña ermita, aunque resulta bien extraño, puesto que en el transcurso de más de un siglo, con anterioridad al citado plano, o sea antes de 1568, hubo allí en dicha ermita cultos a San Roque, que culminaron en 1660 con una solemne pontifical celebrada por el obispo de Toledo.

La omisión de Torriani y Casola, pudiera obedecer a que en el momento que los ingenieros levantaban los planos, la ermita a su vez se estaría construyendo o reformando algo, pero no concluida de la forma pensada. Por su parte don Pedro A. del Castillo, primer geógrafo preilustrado de Canarias y padre del primer conde la Vega Grande don Fernando Bruno, era Alférez Mayor de Gran Canaria y Regidor Perpetuo por eso el gobernador Francisco Bernardo Varona le encarga un informe para presentar a la Corona y obtener así mejor defensa de la isla por incursiones y actos de pillaje, Pedro Agustín, costea la batería de San Felipe en los cerros de Guanarteme sobre arenas fósiles, pero para ello recurre a todas las fuentes, entre ellas los planos de Torriani y Casola que los vuelve a dibujar como si de un escaner se tratara pero en los siglos *xvii-xviii* a plumilla, a tinta, mano a mano. No obstante, igual es más sencillo considerar la siguiente hipótesis. Ellos hacen los planos de la ciudad, pero la ermita está en las afueras, en los arrabales, en las laderas bajas de los cerros de Santo Domingo al N. de estos y lógicamente, la ciudad era completamente

diferente al concepto que hoy tenemos de ella. Si miramos con lupa dichos mapas, al margen izquierdo del Guinguada de mar a cumbre, fuera de la ciudad, allí hay algo.

El templo continuaba abierto a principios del siglo xvii, ello lo prueba el testamento de Lucana Enríquez, quien en 1702, ante el escribano Cristóbal de Roteta dice: “Item mando que dos cuadros que tengo en la casa de mi morada de las advocaciones de Ntra. Sra. de la Soledad y San Francisco se le den a la Ermita del Sr. San Roque de esta Ciudad”.

Reconstrucción de la ermita

Con el paso del tiempo las paredes de la ermita presentaban grietas, anunciadoras de un inminente desplome, década de 1770-1780. Se derruyó la parte ruinosa, quedando en pie la capilla mayor, con ventanillas laterales a modo de saeteras que es el resto de la obra edificada en el siglo xvi.

La unión de la obra antigua con la recién fabricada en 1780, se observa en la cara externa del muro de la ermita que da a barranco Seco, en forma de línea sinuosa con tendencia a la verticalidad, que separa el viejo y rugoso encalado del terreno enlucido de la obra nueva.

El cronista y regidor Isidoro Romero Ceballos, en Diario Cronológico de Viajes, concerniente a los festejos celebrados con motivo de la reapertura de la ermita, escribe:

El cabildo Eclesiástico y también el Secular, sacaron de la ermita del Espíritu Santo al Señor San Roque para colocarlo en su ermita, que con motivo de estar amenazada de ruina se hizo nueva este año desde el arco de la capilla mayor hasta su frontera. Se hizo una enramanda muy hermosa por todas las calles y casas se colgaron cortinas. Se le cantó en su ermita una misa muy solemne, y sin ser costumbre haber sermón en su día, lo predicó este año don Fernando Zumbado.

Mientras Romero Ceballos se centra en los festejos, Diego Álvarez de Silva, se dedica a describir el templo y su entorno.

La ermita de San Roque da nombre a su barrio en la parte que mira al barranco de la ciudad. El barranquillo que corre por detrás de la ermita, tiene muchas huertas y árboles frutales. Hay por la parte de arriba un molino que llaman de El Batán y otro enfrente del hospital San Martín (Se refiere al actual edificio, construido en el siglo xviii a instancias del Obispo mallorquín Servera, como los primeros frailes franciscanos de la expedición del infante de Aragón Luis de la Cerda que en una coca arriban por la bahía de Gando en torno a 1344-45 aproximadamente según Torriani y Abreu, ambos expresados en términos idénticos y, Obispado de Telde “de las Afortunadas Primera Ciudad y Sede”, y postulados medievales y mártires con la palma). Edificio histórico emblemático. Primeros laboratorios, el dr. Bosch Millares, León Santanach, Santiago Barry, Navarro y todo un largo etc. de próceres e ilustres médicos.

Para aportar algo muchos comerciantes y tenderos en la calle de la Pelota y después Triana don Juan Rodríguez Morales, abuelo paterno del que suscribe. Y allí entre tantos con mucha tristeza o a lo mejor alegría y consuelo, falleció el comunista y atleta don Germán Pirex.

La ermita es buena, tiene su capilla mayor y una pequeña sacristía. En el altar mayor está un retablo de dos cuerpos, con dos nichos, en el primero está San Roque, como su patrono, en el segundo está San Jacinto, viene el cabildo Catedral por devoción, acompañado del secular. Va San Roque a la procesión del Corpus. Cuando viene a la ciudad por enfermedad en la Isla mi señora del Pino, va también a la catedral este Santo. Hay misas a las 8 (de la mañana) en esta Ermita los días de fiesta. Así termina su relato Diego Álvarez de Silva.

Descripción de la primera ermita

Originaria y primitivamente, era de una sencillez rural, estaba construida con elementos muy pobres. Tenía planta rectangular de salón de dimensiones más corta que la actual, con cubierta a dos aguas y artesonado en su interior de tea de “par y nudillo”. La capilla mayor con techo de planta ochavada, dedicada al titular, aparecía separada por un amplio arco, en la cabeza una pequeña sacristía. La fachada se ajustaba a las dos aguas de la cubierta, con la puerta ojival y espadaña lateral de un ojo.

Descripción de la actual ermita

En 1890 se hizo una reforma parcial, levantándose el frontón con el fin de tapar el triángulo vacío que dejaba el tejado de doble vertiente, sobre la cornisa de la fachada, también se reformó la espadaña, quedando la ermita tal y como está en la actualidad.

Su arquitectura es de tipo tradicional, ya que mezcla en su conjunto aportaciones del mudéjar, del renacimiento y del barroco. Esta mezcla de estilos es el producto de influencias y relaciones con el exterior hispánico. La principal nota estética es la sencillez rural.

Presenta las siguientes dimensiones 20.82 m. de largo por 6,24 m. de ancho y 6 m. de altura, con una sacristía de 3,70 m. por 6,45. Los materiales que pueden distinguirse son la piedra, la cal (sacada de los hornos y usada tanto para alberar como para conservar a los muertos y también con el albeo o albedo, en las casas pintadas de blanco se amortigua el azote del calor en el interior durante los fuertes veranos).

En su interior se encuentra también púlpito, coro, bancos, confesionarios y cancel aparte de la imagen de Ntra. Sra. de la Victoria que es una talla de candelero, o sea de vestir, la cual desde el siglo xvii presidía la capilla de la Iglesia de San Francisco de Asís de Las Palmas de Gran Canaria, en el mismo espacio que se halla hoy el altar del Niño Enfermero. Se llamaba la Virgen de los Angeles, recordando la advocación franciscana de Santa María de los Angeles, en Asís (Italia), destruida con el seísmo que azotó dicha localidad en 1997 y reconstruido luego.³

Esta imagen permaneció en la parroquia de San Francisco, hasta 1954, año en que a causa de las obras de consolidación del templo, fue necesario retirarla. Terminados los trabajos, se estimó oportuno no restituirla a la iglesia. Mientras tanto, la parroquia de San Roque, no tenía una imagen de la Virgen de las mismas dimensiones proporcionales que la del patrono para que le acompañara en procesión, y el párroco de San Roque don Segundo Vega Armas, se la pidió al cura de San Francisco don Miguel Ojeda Ortiz, quien resolvió donarle la escultura en lugar de almacenarla en dependencias parroquiales.

En cambio, la imagen del Niño Jesús que sostenía en sus brazos quedó en San Francisco, porque es el que se utiliza en la ceremonia del besapié la Noche Buena, y hubo por tanto que sustituirle por otro Niño Jesús de inferior calidad artística.

Cuadros

De sus testers colgaban varios cuadros de cierto valor como un óleo de la Virgen del Pino y otro de Santa Catalina de Siena, que se hallan en el Museo Diocesano.

La imagen de San Roque

La primera talla o pintura de San Roque que presidía el altar mayor de la ermita, desafortunadamente no se sabe su paradero o causa de desaparición, deterioro irreversible o quizá reserva privada.

La actual vino de Sevilla en 1666, según información del investigador y merecedor de público reconocimiento por su labor profesional en solitario don Santiago Cazorla León. La noticia se registra en las cuentas de fábrica de los años 1636 a 1666, conservados en el archivo particular de la casa condal de la Vega Grande, legajo: “Apuntes Históricos”, cuaderno Abecedario, folios 51 y 65. Hay un descargo que dice: “La hechura del Sr. San Roque la truxe de España, cordón del sombrero del Santo 3000 reales. Y en una cuenta firmada y pagada en Sevilla el 7 de Julio de 1666 por orden de don Francisco Massias Salazar siendo mayordomo de la ermita de San Roque el Señor Ruiz de Vergara, hay un descargo que dice: “Item 3000 reales de vellón por los mismos que costó la hechura del Sr. San Roque y ángel y perro y báculo con peana, todo estofado y dorado que, reducido a plata a razón de 18 reales el peso, importó 166 pesos y medio y real y medio de plata, que a dichos respectos importaron 1333 reales y medio de dicha plata”.

Y continua el documento “36 reales de vellón que costó el cordón para el sombrero de dicho San Roque. Item 96 reales de plata por 12 tablas de pino que se compraron para el cajón y en que fueron dichas hechuras. 30 reales de vellón por la hechura y clavos de dicho cajón y 16 reales de vellón por encajonar dichas hechuras, 19 reales de vellón por 3 varas de lienzo a 6 reales de vellón que costó media arroba de brea para embriar con dicho lienzo el cajón desde la aduana al barco”.

La talla de San Roque es de excelente factura, realizada en madera de cedro (*Juniperus cedrus*) y se conserva en perfectas condiciones, con su traje de noble, capa con esclavina, sombrero aldudo, bordón de peregrino con calabaza de agua, enseñando con cara doliente su pierna desnuda y ulcerosa, y a su lado el ángel alado y el perro fiel sosteniendo un pan en su boca. Es una de las imágenes más devotas y populares de la ciudad, devotos, peregrinos y etnógrafos acuden desde distintos puntos de la isla a la ermita el día de su festividad 16 de agosto, cada año en romería.

No obstante, conviene señalar varias coincidencias, que no tienen nada de particular si nos atenemos al momento o tiempo histórico de los hechos, pues estamos ante las estructuras del Antiguo Régimen.

Ya desde antiguo la Casa Castillo se emparenta con la de Ruiz de Vergara y vienen a ser los primeros Hernando García del Castillo y su hijo Cristóbal apodado García de Moguer, por ser natural de la localidad de Palos de Moguer en Jerez de la Frontera (Cádiz), de

donde era también natural Vera pues éste funda en Cádiz el convento de Santo Domingo, lugar donde está enterrado. La casa Castillo igualmente había establecido casa en la Villa de Garci Muñoz, participan en la conquista de la Isla y tras la incorporación definitiva de ésta a la nueva civilización occidental renacentista, traspaso que debió ser durísimo, con los repartimientos de tierras y aguas a través de datas, le toca a la Casa Castillo la zona de Telde, siendo ahora y bajo el nuevo sistema los fundadores y a su vez mayordomos de la iglesia de San Juan Bautista de dicha ciudad, donde con el intercambio azucarero y vinícola por el puerto de Melenara, llega a la parroquia de San Juan Bautista el político flamenco (Hamberes) de la Vida de la Virgen y el tríptico de los donantes.

Con el acose holandés de 1599 y tras su retirada de la isla, comienzan de inmediato en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria las labores de reordenamiento, organización social y reconstrucción de lo destruido. Concerniente a la iglesia y convento de San Pedro Mártir, el capitán Rodrigo de León y Álvarez, natural de las montañas de León en España y su mujer Susana Inglesa del Castillo Tamariz, costean la obra de la capilla mayor y parte del templo. Rodrigo de León fallece a los 46 años en 1610 y la obra la continua su hijo Marcos, cónonigo y oidor del Santo Oficio. Por ello, la orden de predicadores les nombra patronos del convento con derecho a sitio y a enterramiento en el presbiterio bajo para ellos y sus descendientes como se puede observar en las tumbas blasonadas allí existentes.

Este convento como ya apuntábamos había sido fundado de manera oficial el 19 de marzo de 1522, miércoles, por el padre fray Domingo Loaysa Mendoza, hermano del cardenal y arzobispo de Sevilla, más tarde de Toledo, entonces presidente del Consejo de Indias García Loaysa, amigos personales de Cisneros, confesor de la reina Isabel la Católica, ya desde 1510 le da patente el cardenal Loaysa a su hermano Domingo para que éste funde casa en la Isla de la Española, creándose así los orígenes de la hoy República Dominicana, en 1518 pasando por Canarias de nuevo como puente escala o estancia para las tareas evangelizadoras, pasa a Roma para asistir al capítulo general en que se dio como sucesor al cardenal Cayetano, según noticia de Viera en sita de fray Juan López, obispo de Monópolis y autor de la obra *Historia de Varones Ilustres de la Orden de Santo Domingo*. Fray Domingo de Loaysa funda el convento de San Pedro Mártir para que fuera pobre, porque Santo Domingo amaba la pobreza. Este religioso fallece en 1535 víctima de la peste y está enterrado en este convento.

Pero si bien la casa Castillo, son patronos del convento, explica por tanto dado el emparentamiento con la Casa Ruiz de Vergara la existencia de un lienzo de San Jacinto en el retablo mayor de la ermita de San Roque, su fundación, la donación de la imagen y también la fundación de otra casa de religiosos dominicos dedicada a San Juan de Ortega en Firgas, teniendo esta Villa de patrono a San Roque.

Colindando con los municipios de Las Palmas de Gran Canaria, Telde y Valsequillo, a la vista. La Serie o Ciclo eruptivo IV más antigua que Bandama, “Montaña Las Palmas” abrazada por el disparo horizontal y no parabólico de la potente erupción freatomagmática, explosiva de la caldera de Bandama que abraza a Montaña Las Palmas, hace aproximadamente unos 5-3.000 años, con depósitos distales y a los pies del lado NW. de Montaña Las Palmas el pago de San Roque, perteneciente al municipio de Valsequillo pero en su iglesia la sacristía, pertenece a Telde y en ella el escultor palmero Arsenio de las Casas Martín, casado con una lagunera, esculpe una bella imagen de Cristo crucificado. Palmeras, barrancos, heredades de aguas, nacientes, aguas carbonatadas, etc. Por tanto, agua en Firgas y agua en San Roque, y San Roque en Firgas y San Roque en San Roque.

Como decíamos la Casa Ruiz de Vergara, funda junto a los dominicos el convento de San Juan de Ortega de Firgas, como bien apunta el cronista oficial e investigador Don Manuel Perdomo Cerpa.

La casa del mayordomo de la ermita

La ermita tenía una vivienda de su propiedad llamada “Casa del Mayordomo o del santero”, construida a finales del siglo xvii, cercana al templo y separada por una pequeña plazoleta. En ella vivía el santero, siendo el último don Silvestre Cabrera Cabarera, músico y carpintero. Dicha casa se remodeló en 1912 por el cura de la iglesia matriz de San Agustín don José Rodríguez Álvarez, para que en ella residiera el sacristán con la condición de custodiar la ermita, asearla y ayudar a misa los días festivos. Don Silvestre Cabrera es el autor entre otras obras de los púlpitos de la iglesia de San Agustín. Dicha casa, ya no existe, fue demolida en la década de los años 70 para dar paso a la nueva carretera del centro.

Patio de la ermita

En 1916 Francisco Gourié, donó a la ermita un pequeño trozo de terreno colindante con la misma que en la actualidad está convertido en un patio o jardín y en él se ha levantado una habitación que hace de archivo parroquial.

El piso de la ermita

La primitiva pavimentación era de cantería o de piedra, siendo sustituido en 1929 por ladrillos de granito que es el actual y fue adquirido por suscripción popular.

También como anécdota iconográfica, señalemos que en la sacristía de la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, estuvo un cuadro de San Roque, hoy en el archivo parroquial, obra del pintor decimonónico Blanco gaditano, de excelente factura y que fue adquirido por el párroco don Pedro Díaz Juárez, en subasta pública de las obras de la casa del arquitecto don Manuel Ponce de León y Falcón, noticia proporcionada por don José Concepción Rodríguez, en cita de doña María de los Reyes Hernández Socorro.

Rogativas a San Roque

El voto del Cabildo Catedral

Por voto especial del Cabildo Catedral de Canarias, acordado con motivo de la peste bubónica que asoló Gran Canaria en 1601-1606, va anualmente a la ermita de San Roque en corporación los señores prebendados catedralicios, celebrándose ante el santo, solemne misa cantada, acto votivo que desde entonces viene sucediéndose.

A esta solemne procesión votiva se asociaba el Consejo de la ciudad por igual voto al llegar el Cabildo Catedral a la altura de las Casas Consistoriales.

El ayuntamiento dejó de asistir a este acto a partir de la revolución de 1868, para reanudar la costumbre años más tarde, hasta que nuevamente dejó de ir con carácter definitivo al ser instaurada la república de 1873.

Desde que el cortejo catedralicio precedido de cruz alzada y todo su personal subalterno sale de la catedral entonando las letanías de los santos, no cesan de tocar las campanas a rogativas, empiezan las de la catedral y les responde San Roque.

Al llegar el cortejo al hospital de San Martín se detenía brevemente para orar y entonar unas preces de rúbrica, siguiendo luego hacia la ermita. Al día siguiente las hijas de la caridad del citado hospital van a oír misa a la ermita en gratitud por la visita del día anterior y en cumplimiento de voto especial.

A partir de 1980 debido al volumen de tráfico rodado, el cabildo catedral suprimió dicha procesión y sólo celebra la misa de rogativas a San Roque en la ermita.

Rogativas a San Roque contra epidemias

Las Islas a pesar del calificativo de afortunadas han vivido infortunios que pesan muchísimo en la historia.

Presencia de naves enemigas, ataques piráticos y grandes batallas con el consiguiente pillaje y destrucción de poblaciones.

La actividad volcánica (estamos ante una zona intraplaca y por tanto es área volcánica pasiva atípica, pisando sobre volcanes). Así en algunos casos han dado resultados trágicos para la población de algunas islas, es decir el denominado volcanismo histórico, especialmente Tenerife, La Palma y Lanzarote (doña Carmen Romero: el volcanismo histórico. Carracedo Gómez, J.C. etc).

Sequías, uno de los mayores tormentos que le toca vivir al Archipiélago con harta frecuencia.

Llueve poco a lo que se sumaban plagas de langosta, arrasando campos y cosechas, como si sobre ellos pesara una maldición bíblica, no hay por tanto excedentes y sobre todo en las sociedades agrarias preindustriales, consecuencias hambrunas (doña María Teresa Noreña).

Epidemias devastadoras

Peste bubónica o modorra de los guanches, llamada también muerte negra, que se propagó sobre todo en Tenerife entre el pueblo guanche, vencido por los conquistadores, como consecuencia según parece de la repugnancia que sentían los aborígenes de enterrar a sus muertos sin embalsamarlos previamente; y por otra parte la imposibilidad de hacerlo dado el número de fallecidos en acciones de guerra

Esta peste pasó de Tenerife a otras islas.

En Las Palmas de Gran Canaria para lograr su amortiguación, se fabricaron las ermitas de San Roque y San Sebastián en los extramuros.

Durante los años 1601-1606 asoló a todas las islas la peste bubónica

1677 otra epidemia de peste

La fiebre amarilla de 1811, fallecieron 2.055 personas

El padre Claret en su visita a la Isla profetizó: “No habrá padres para hijos, ni hijos para padres”.

Los profesores Díaz Hernández R. y Domínguez Mújica J. en coloquios de Historia Canario-Americana: considerando el modelo formulado por PERESTAT L. (Méjico, 1978), se admite que el comportamiento de la variable demográfica de la mortalidad, condiciona a su vez a las otras dos, nupcialidad y natalidad (crecimiento vegetativo a veces atípico como las crisis carenciales). En Gran Canaria, tenemos:

Años: 1844 (fecha en que se crea la sociedad Gabinete Literario y juntas de beneficencia y sanitarias), 45, 46 y 47 el precedente de la crisis (decadencia del periodo de auge de la cochinilla)

1848-49 hambrunas (¿). Desenlace.

1851 el remache del clavo “El cólera”

Por ese mismo año surge de inmediato producto de la burguesía revolucionaria librecambista, la liberación de aranceles y la ley de puertos francos (Bravo Murillo, 1851).

San Roque acompaña a la Virgen del Pino en sus visitas a Las Palmas

A este respecto el cronista oficial de la villa Mariana de Teror don Vicente Hernández, ha realizado un notorio trabajo ampliamente documentado, pero al caso que nos ocupa señalemos las siguientes:

1677 por la peste

1681 por la peste

1704 por epidemia

1721 por enfermedades

1722 por enfermedad de tabardillo

1742 por epidemia

1749 por enfermedades

1762 por enfermedad, igualmente 1764,70 y 72.

1785 por peste

1804 por epidemia

1814 por fiebre amarilla.

Pero volvamos al barrio de San Roque. En el balcón como coronamiento en el punto más alto EL ÓRGANO DE LA CATEDRAL, que inspira la Casa de los Picos, siendo el del centro la cota más alta del barrio, la casa sobrevive a sus partidas, desde el fundador del territorio Xácome de Coimbra, hasta los activistas componentes de la transgresora y esperpéntica iglesia cubana, pasando por Mosén Rocafort, el organista aquél que mandó construirla a mediados del siglo XIX; el ilustrado Horacio Andrade, el comerciante hindú Chandrú y madame Odile y sus chicas. Se marcha uno y viene otro... Así sin parangón el escritor e investigador don Luis León Barreto proporciona una interesante novela histórica de relevante contenido literario con el título: “La Casa de los Picos”, y que como bien se señala en ella el autor retoma el compromiso narrativo sobre la realidad de las islas, hecho que nos alegra dada su reconocida valía.

El profesor e investigador don Víctor Ramírez, junto al escritor y también investigador don José Barrera, autor de la obra el callejero de Las Palmas de Gran Canaria, nos dice: Matula debe su nombre a un tenderete de pescados, mariscos y tazas de café para los marineros de la zona, que regentaba una cubana, llamada Gertrudis, la mujer cogió fama en la ciudad por sus chistes verdes y su lenguaje libertino, por lo que su establecimiento siempre estaba lleno. Por contracción. Gertrudis pasó a llamarse Tula, ello derivó en Ma Tula (en tiempos históricos, antiguos).

En la calle mayor de Triana, peatonalizada, en dirección N. S. a mano izquierda la segunda bocacalle que sale hoy a Francisco Gourie, se llama Matula, antes Francisco Gourie se llamaba de la Marina, está a la altura de Perdomo, el autor Jordi Sierra i Fabra, la cita en su novela “En Canarias se ha puesto el Sol” con Lorca Sanjuan (1979). Pero también está en los riscos de San Roque, donde vivía Ma Tula, como nos dice don Víctor Ramírez.

La casa de los tres picos estaba pa llá, la de ahora es la de los picos que son 5 los de los dos lados, más chicos, los tres del centro más grandes y el del centro el más grande, todos con sus adornos.

Pero en la isla de mayor altitud y espacialidad territorial emergida, en cuyos grandes abismos se dan las confluencias de los ejes estructurales, en su vertiente N. la Villa y puerto de Garachico, floreciente en el pasado, al punto que las crónicas hablan de sus calles hechas de mármol, y tanta tristeza escondida. Es una estrella azul que brilla en cualquier parte, con su San Roque como patrono y las cañitas, con la lengua de lava que San Roque a San Roque se hermana pueblo a pueblo en una misma comunidad llamada Canarias, puente entre continentes y universal en todo su contexto.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales.

Archivo Histórico Nacional.

Archivo de Indias.

Archivo de Simancas.

Archivo Histórico Provincial de Las Palmas.

Archivo Secreto Cabildo Catedral de Canarias.

Archivo Histórico Diocesano.

Archivo Parroquial de Santo Domingo de Guzmán.

Archivo Particular Casa Condal de la Vega Grande.

Archivo Acialcázar.

NOTAS

¹ VV. AA. *La red canaria de espacios naturales protegidos*. Gobierno de Canarias. 1995. 84-920061-9-6. 412pp.

² CHIL ESTÉVEZ. *A La ermita de San Roque de Las Palmas*. Las Palmas, 1989.

³ ALZOLA GONZÁLEZ. J.M. *La iglesia de San Francisco de Asís de Las Palmas*. R.S.E.A.P. LPAS.